DaBaR

Ciclo A

nº 41

19 de julio de 2026

16º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

De parábolas y perícopas

He buscado en el diccionario la palabra perícopa, para poder hablar con cierta propiedad, y su etimología para dejar de hacerlo. Una vez más, me dejo inclinar hacia este segundo movimiento y me quedo con peri-alrededor (del griego) y kope del verbo kopein (del griego también, cortar, golpear, romper y algunos otros etcéteras semánticos). Como de costumbre me parece más inspirador. Es como ir al origen de la forja, o sea de dónde se forjó, se formó una palabra. Y qué hay o puede haber detrás de un significado específico. Hoy, en el evangelio, encontramos cuatro perícopas, dicen los técnicos de esto, y quizás la primera y la tercera son la que más me han resonado. Sonar, sonar, pues las cuatro, en realidad, porque son pasajes de todos conocidos y más que leídos y escuchados, pero como ni el ojo ni la oreja funcionan igual todos los días, pues eso, hoy se han quedado alrededor y dando fuerte dos de ellas. La primera y la tercera de las parábolas que nos cuenta Jesús.

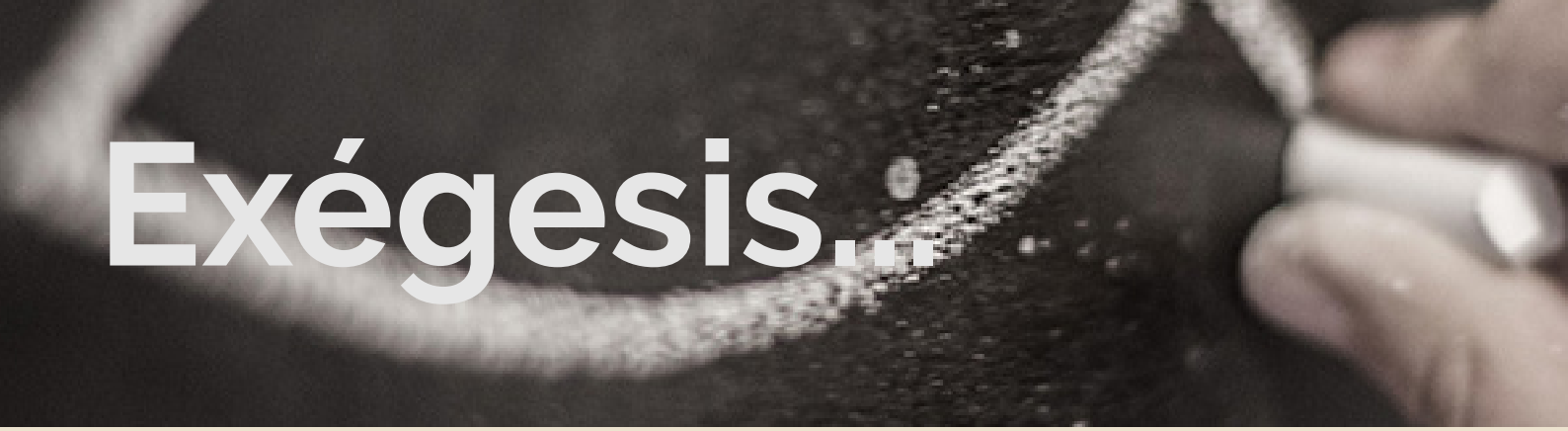
La prime, la del trigo y la cizaña sembrados juntos. Se ve que era práctica común en aquel tiempo: el trigo para hacer pan y tortitas... y la cizaña como combustible. En principio, nada sospechoso. Seguramente, lo que llame la atención del relato, es la maniobra confundente de sembrarlos a la vez, y de ahí el ansia de los labriegos torpones por desbrozar el campo antes de hora, que contrasta con la calma y paciencia evangélicas de la espera de la identificación por los frutos finales, y sí, entonces la criba. La tercera parábola, es la de la levadura que fermenta la masa. Un poco de algo que hace un mucho de otra cosa. Efecto multiplicador propio de la naturaleza de algunas acciones.

Y estarán conmigo que esas dos analogías, metáforas, alegorías de la vida misma, son muy nutritivas para estar a vueltas con ellas esta semana. Ya saben, para tenerlas alrededor y dejar que nos golpeen un poco. Golpear, seguramente, es demasiado contundente. Prefiero lo que dicen en mi pueblo, sacsar, o sea agitar una cosa moviéndola alternativamente en dos direcciones opuestas, por ejemplo, lo que hacemos con las judías en un estofado para evitar que se queden pegadas unas a otras... Pues eso. Un meneíto, paquí y pallá. Y la cosa se despega. En nosotros también hay muchas cosas demasiado pegadas al alma y a las costumbres: los prejuicios, la impaciencia, la poca fe, la soberbia, la envidia, la furia, la maledicencia, la prepotencia, la avaricia, el consumismo, la pereza, la negligencia, la mezquindad, la sed de venganza, por ponernos en lo peor, pero que a veces nos atacan esos sentimientos. Y también a veces se nos pega el miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, la tristeza, el dolor, la impotencia, la frustración, la vergüenza, la falta de sentido, la humillación, la apatía, la soledad que va en nuestro ADN emocional y del que no podemos renunciar o huir, solo educar en el mejor de los sentidos y modos.

En nuestro ser, estar y hacer, el trigo y la cizaña crecen juntos. Pero dan distintos frutos, posiblemente. Esa es la manera de reconocerlos para mejorar la próxima siembra y elegir bien las semillas que ponemos en nuestra tierra y que alimentamos con aguas y abonos varios, ya sean mentales, emocionales y relacionales. La cosa está en ir aprendiendo a distinguir si lo que sembramos con nuestras palabras y obras, nos da para hacer pan y tortitas o nos da un follaje apto para la combustión (ira, impaciencia, violencia, no respeto... etc.) que nos queme la piel, la lengua y el alma, y la de los demás si están cerquita.

Miremos la humilde levadura, que en pequeñas cantidades celebra un efecto aumentativo y fertilizador, y convierte lo que toca en algo esponjoso y delicioso. Ahí es nada. Feliz semana de calor, seguro.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El libro de la Sabiduría, compuesto en griego, seguramente en Alejandría, hacia finales del s. I a. C. o comienzos del s. I d. C., fue escrito por un judío helenista de profunda formación filosófica y bíblica, para una comunidad judía en diálogo y tensión con la cultura grecorromana. El cap. 12, en la sección que reflexiona sobre el Éxodo y el trato de Dios con los pueblos paganos (caps. 11-19). El texto de hoy recoge el "argumento de la misericordia", que ante la tentación de percibir el poder de Dios como juicio y castigo, nos revela que la verdadera omnipotencia de Dios está en la clemencia, la paciencia y la oferta de arrepentimiento.

Texto. Comienza el texto litúrgico (v. 13) con un litigio retórico, como si alguien pudiera acusar a Dios de injusticia en su modo de gobernar. La respuesta es que, como Dios es único (cfr. Is 45, 5.21), su señorío se extiendo a todos sin excepción. El verbo "cuidar" nos recuerda la providencia amorosa. En un mundo en que los ídolos son mudos e impotentes, Yahveh demuestra su soberanía ocupándose de todos, incluso de los que parecen enemigos. El juicio divino no es venganza, sino expresión de cuidado universal

El v. 16 establece una ecuación sorprendente: el "poder" no es la base de la tiranía, sino del "derecho". La justicia de Dios no es una limitación de su poder, sino su manifestación; el "dominio" sobre la totalidad de lo creado no lleva a un ejercicio autoritario, sino a la "indulgencia", "la equidad", "el derecho de gracia". El autor invierte la lógica humana: cuanto mayor es el poder, mayor debe ser la clemencia, porque el poderoso no necesita afirmarse por el rigor.

Los vv. 17-18 nos muestran cómo Dios muestra su fuerza, no lo hace aplastando, sino soportando la incredulidad. La moderación en el juicio es la manifestación concreta de la omnipotencia. Aquí el texto parece dialogar con la filosofía griega: los estoicos hablan de "mansedumbre" como virtud del sabio, el texto nos dice que Dios mismo es "manso" en su gobierno. El poder perfecto es, pues, un poder que sabe contenerse para dar lugar a la libertad y el arrepentimiento.

Finalmente, se cierra el texto litúrgico, con el v. 19, culminando con un compendio de la paciencia de Dios con los paganos (Egipto, Canaán), como una lección para Israel. El justo no es el que exige castigo, sino el que practica el amor por la humanidad. Y la esperanza no es impunidad, sino la posibilidad real de arrepentimiento, como un don que Dios concede, no un mérito humano. Por eso, la puerta del perdón siempre está abierta.

Pretexto. Las guerras en las que está inmerso nuestro tiempo hacen más actual que nunca este texto. Frente a los que piden mano dura en nombre de la justicia, la Palabra de Dios nos interpela invitándonos a no caer en la tentación en el juicio inmediato y fácil, porque Dios nos invita a mostrar nuestra fuerza dejando tiempo para el arrepentimiento. Tener esperanza en el arrepentimiento no

es optimismo ingenuo, debemos dejar espacios para la escucha y la acogida, en los que el don del arrepentimiento pueda desarrollarse, porque el arrepentimiento es un don. En esta cultura digital, debemos aceptar el desafío de ser "humanos", que nos llama a ser indulgentes, porque Dios es el único juez y su juicio es misericordia. Como recordó Francisco en Fratelli Tutti: "la clemencia es la base de todo comportamiento social que sea humano y no meramente funcional"

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Hoy tan solo leemos dos versículos de la carta a los Romanos. Dentro de la carta podemos incluirlos en el desarrollo que se hace de la vida cristiana, que hay que vivir en el Espíritu (8,1-39). Desde luego, el Espíritu da fuerza a la vida cristiana. Estamos ya por encima de la Ley antigua y no podemos ser condenados por ella. Así, de lo anterior hemos pasado a ser hijos de Dios, el Espíritu lo ha hecho posible, y nuestro destino es la gloria.

En 8,18 comienza un triple testimonio que muestra el destino cristiano. Sí que ha habido padecimientos, pero la gloria se nos va a revelar. El sufrimiento no deja de ser un paso para la gloria. El primer testimonio del destino cristiano es que este mundo, creación material, será liberado de la esclavitud de la corrupción. La humanidad será redimida del pecado. El segundo testimonio del destino cristiano es la esperanza que los mismos cristianos tienen en un futuro escatológico de salvación. Esta esperanza da fuerza para soportar las contrariedades.

La lectura de hoy empalma con lo anterior dando el tercer testimonio a favor de la vida nueva y el destino glorioso de los cristianos. Los hombres somos débiles, pero tenemos al Espíritu como intercesor. Él hace que nuestra debilidad sea superada. Ciertamente frente a nuestras flaquezas, el Espíritu viene en nuestra ayuda y colabora con nosotros, ya que nosotros tenemos dificultad para pedir, para rezar como conviene. El Espíritu hace dos cosas: nos ayuda en lo que necesitamos e intercede por nosotros. El resultado, según el texto, son gemidos que difícilmente pueden traducirse por palabras ("gemidos inefables" lo llama el texto) (v. 26)

Se refiere a Dios como "aquel que sondea los corazones". Es una expresión del Antiguo Testamento para referirse a Dios. Solo él conoce nuestros gemidos y aspiraciones porque solo él conoce nuestros corazones. El Espíritu intercede y nos va inspirando nuestras aspiraciones según los designios de Dios. Dios ya contaba con que el Espíritu tuviera una función importante en las aspiraciones y plegarias de los cristianos (v. 27). Esto se tratará a continuación.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

El evangelio de Mateo es una didajé catequética, en esa línea está este discurso de las parábolas que nos ocupa estos domingos y el cap. 13, pronunciado desde una barca. El texto de hoy nos presenta la parábola de la cizaña, dos microparábolas (la mostaza y la levadura), una explicación al

leguaje parabólico y la interpretación alegórica de la cizaña, reflejando el método catequético de Mateo. Primero, la parábola para todos y, luego, la explicación para los discípulos. Así, la comunidad percibe que es ese grupo el que recibe la interpretación, mientras fuera sigue la mezcla de buenos y malos.

Texto

La parábola vv. 24-30. Mateo usa su fórmula típica, no habla de "Dios", sino de "un hombre". El "campo" es el mundo y la vida de la comunidad se experimenta como la Iglesia. El verbo "sembrar", en aoristo, mientras el enemigo siembra de noche. El reino es un proceso humilde. La cizaña es un pasto venenoso que en sus primeras fases es idéntico al trigo. El sueño de los hombres no es un descuido, sino el proceso normal de la vida. El enemigo es el diablo. Mateo, en un contexto de conflictos intracomunitarios (falsos profetas, cristianos judaizantes o libertinos), refleja la angustia de no poder separar prematuramente. El trigo es el único que da fruto, la cizaña no fructifica, pero la diferencia no se hace visible hasta ese momento, por ello, la comunidad no puede juzgar antes de tiempo. Los "siervos" son también los responsables de la comunidad. La pregunta del v. 27 refleja una teodicea práctica y la respuesta evitará tanto el dualismo como la indiferencia. La propuesta de los discípulos responde a la lógica humana, violenta (cfr. Lc 9,54). Es la tentación del purismo religioso. En el POA se cree que las raíces del trigo y la cizaña se entrelazan, de ahí la negativa, porque la separación prematura dañaría lo bueno, Dios respeta el crecimiento, de ahí el imperativo al final de la parábola, la tolerancia es imperativa, contra cualquier entusiasmo separatista, porque la Iglesia no es de puros, sino de pecadores perdonados.

Las parábolas cortas (vv. 31-33). La mostaza es una semilla pequeña de apenas 1 o 2 mm., pero su arbusto mide hasta 3 m., en alusión al cedro mesiánico de Ezequiel (17, 22-24). Nos muestra cómo el Reino empieza desde lo mínimo. La imagen de las aves anidando es clásica del imperio universal (Dn 4, 12), sugiriendo que la Iglesia acoge a pueblos enteros, incluso los paganos que llegaron después.

La levadura. Tres medidas de harina son unos 40 litros, muchísimo. La levadura es algo impuro en la Pascua (Ex 12, 15), pero aquí solo es un símbolo positivo del Reino que fermenta desde dentro.

Los vv. 34-35 nos proporcionan el marco teológico de habla en parábolas. Mateo cita el salmo 78, 8. El mundo no es capaz de oír directamente (cfr. Is 6, 9-10). La parábola es velo y revelación, esconde a los soberbios, abre a los humildes. La parábola posee un realismo simbólico que exige una conversión, no solo información.

Loss vv. 36-43 recogen la explicación alegórica que hemos ido proporcionando. Una explicación reservada para la comunidad. Una alegoría didáctica que posee una interpretación eclesial. El que siembra el trigo es Cristo; el campo, el mundo, el lugar de enfrentamiento de dos reinos, la Iglesia es parte del campo.; el enemigo, el diablo; la siega, el fin del mundo; los segadores, los ángeles. Una escatología dualista, el mal es obra de un enemigo, no de un principio coeterno. Pecadores no son solo los de fuera, sino también los que estorban la fe en el reino. El resultado de sus acciones es la autoexclusión. Con una cita de Daniel 12, 3 se cierra el texto con un rayo de esperanza para la comunidad perseguida de Mateo.

Pretexto

Corremos el riesgo de querer arrancar la cizaña antes de hora, excomulgamos con un tuit o con una imagen sacada de contexto. Se destruyen reputaciones sin un juicio justo. Muchos pretenden ser legislador, juez y ejecutor, incluso dentro de nuestras comunidades. Sin embargo, Jesús tiene más miedo de dañar el trigo que de tolerar la cizaña. Él sabe que la raíz del pecado está enredada con la raíz de la gracia. La paciencia de Dios no es indiferencia. Es la certeza de que la siega llegará. Mientras tanto, nuestro oficio no es separar, sino hacer más fuerte el trigo: regar con misericordia, abonar con verdad, sostener con oración. (Prof. Martini, 1979).

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"La paciencia de Dios es nuestra salvación"

Esta frase de la carta de Santiago puede ser una buena clave de lectura de este texto del evangelio de Mateo, para animar a quienes la impaciencia y la desesperanza les juega malas pasadas por el choque frustrante de sus ilusiones con el mal presente en la sociedad.

Jesús, en su parábola de la cizaña, percibe el tiempo presente, como tiempo oportuno de salvación. El tiempo es un regalo que siempre ofrece la oportunidad de renacer. Pero también es momento de decisión y acción, ante las oportunidades que nunca hay que desaprovechar. Nos jugamos mucho en el tiempo presente, pues estamos construyendo el futuro, sobre todo el definitivo, con nuestras decisiones, que lo comprometen.

De hecho, la cizaña es un cereal, una gramínea parecida al trigo. Es fácil confundirla con el trigo, y es venenosa para el consumo humano o animal. Urge distinguirla y discernirla, sin arrancarla, como sugiere Jesús, manifestando así el gran amor de Dios que, sobre justos e injustos, hace nacer el sol y fluir la lluvia. Él deja un tiempo para que el pecador se convierta y viva. Esto no significa que Dios sea indiferente. Ni lo es con el mal; ni lo es con las personas.

También nosotros deberíamos adoptar la misma actitud misericordiosa del Padre, actitud que asume el mismo Jesús: intolerantes con el mal, con el que no cabe ningún tipo de complicidad, pero comprensivos y tolerantes con las personas de los malhechores y pecadores. Así somos críticos ante comportamientos que no nos parecen bien y, al mismo tiempo, mantenemos un sumo respeto por la persona que los ejecuta. Las acciones son criticables, pero las personas son intocables.

Por eso, hay que evitar el «sembrar cizaña» en las relaciones humanas y en la opinión pública, con nuestras críticas destructivas a las personas. El pan que recibimos para configurar la Eucaristía es obra de muchos granos de buen trigo, del sudor del labrador y segador, de la habilidad del molinero y del panadero... Pero antes ha habido de buscar los mejores trigos, sin confundirlos con otros... No olvidemos que ese pan representa lo mejor de nosotros mismos: en nosotros hay trigo, pero también hay cizaña. Por eso, pongamos en el altar nuestro trigo y dejemos a un lado la cizaña, tal como hemos hecho al comenzar la celebración con el acto penitencial.

Juan Pablo Ferrer
dabar@dabar.es

«El que tenga oídos, que oiga»
(Mt 13, 43)

Para reflexionar

La actitud de Dios a lo largo de la historia de la salvación revela siempre moderación con su pueblo, incluso con los enemigos del mismo pueblo. La razón de esta actitud comprensiva pertenece a su ser imparcial y paciente con los testarudos y recalcitrantes, sin dejar de acusarles y revelarles cómo son en realidad. ¿Qué sentimientos surgen en tu interior ante la misericordia de Dios que siempre tiene delante el pecador?

En el libro de la Sabiduría encontramos un ambiente religioso favorable a la acogida del evangelio de Jesús, pues se compuso un poco antes de su tiempo. La misericordia de Dios es siempre motivo para recobrar la esperanza en la Humanidad, a pesar de la extensión y profundidad del misterio del mal en el mundo. ¿Cómo podemos asumir la actitud misericordiosa de Jesús, generando esperanza en la fuerza del bien sobre el mal, superando la exclusión social motivada por la división entre "buenos y malos" y la escisión interior en uno mismo entre lo que aceptamos y rechazamos de nosotros mismos?

El salmo 85 presenta una extensa plegaria de reconocimiento de las dos cualidades que identifican a Dios y a los seres humanos creados a su imagen: la generosidad y la fidelidad. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la actitud misericordiosa de Dios? ¿Descubres estas cualidades en ti y en tu comunidad cristiana? ¿Qué proyectos de evangelización habría que poner en marcha para fomentar esta sensibilidad?

Los destinatarios del evangelio de san Mateo chocaban con la doble actitud de Jesús: intransigente con la raíz del pecado en el corazón corrompido del ser humano y, a la vez, totalmente misericordioso con las personas de pecadores y malhechores. Ambas actitudes parecen contrarias, pero no. Manteniendo ambas, no se cae en la indiferencia: ni se es indiferente ante el mal, ni tampoco ante la dignidad de la persona del prójimo. ¿Cómo podemos conseguir que sea asumida tanto la condición de pecadores de todas las personas humanas, como la denuncia, al mismo tiempo, de la maldad del pecado? Jesús tiene más miedo de dañar el trigo que de tolerar la cizaña." ¿Cómo podemos encontrar formas para convivir sin "excomulgarnos" mutuamente?

Para la oración

Bendito seas, Padre, tú que siempre eres favorable a tus hijos y multiplicas los dones de tu generosidad. Conserva en nosotros la fe y la confianza en ti, la esperanza y el aprecio entre todos nosotros, para que germine en nosotros la semilla de tu Palabra con la perspectiva del Día de la Cosecha. Amén.

Oh Dios, nuestro Padre, Dueño de la Mies, tú eres un juez lleno de paciencia. ¿Cómo podríamos dejarnos desesperar de nosotros mismos o de los demás, cuando eres tú quien nos rodea de tu Palabra salvadora? Llénanos de esperanza en la llegada de tu juicio lleno de misericordia, tal como tu Hijo Jesús nos ha manifestado en su cercanía a los pobres y pecadores. Amén.

Te admiramos, Padre inmensamente comprensivo y acogedor, pues nadie se ha podido imaginar cómo eres y, gracias a que te has revelado como más humano que todos los humanos, eres, imás que nosotros mismos! comprensivo con nuestra debilidad, incluso con nuestra malicia. ¡Es más! Tu propio y único Hijo Jesús asumió nuestra fragilidad humana. Y, si no quiso aceptar nuestra maldad, fue porque el mal es inhumano y nos deshumaniza. El Reino que él predicó y que instauró en el mundo y la historia, Reino de justicia y de verdad, de amor y fraternidad, crece como una semilla pequeña e indefensa, pero tan sana que se abre camino entre la cizaña. A ti, Padre, por tu Hijo amado, en la amistad profunda de tu Espíritu, toda nuestra gratitud y adoración. Amén.

Oh Dios, nuestro Padre, te damos las gracias, porque tu vida la has sembrado en nuestro ser, para que demos frutos de amor fraterno. Te damos gracias, Labrador incansable, porque estás siempre sembrando en nuestras vidas la Palabra de la Esperanza, manifestándonos la gran esperanza que tú depositas en nosotros. Fortalece nuestra fe en la fuerza extraordinaria de la semilla de tu Reino en nosotros: más fuerte que la cizaña maligna que pueda invadirnos. Amén.

Cantos

Entrada. El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); A la fiesta del Señor (Elezkano); Alrededor de tu mesa (Palazón); Vienen con alegría (Gabarain).

Salmo. LdS.

Aleluya. Aclamemos al Señor, Aleluya; Aleluya de la tierra (Brotes).

Ofertorio. Ante Ti, Señor, presentamos hoy (CB-20 B); Este pan y vino (Erdozain); Espigas y vid (Josico); Canto de ofertorio (Mejía).

Santo. 1CLN-I 7; (Carismático)

Comunión. Tan cerca de mí; A comer tu pan (1CLN-O 22); Oh, Señor, delante de Ti (Erdozain); Te conocimos, Señor, al partir el pan (Madurga); Trigo y cizaña (Palazón); De cosas sencillas (Palazón); La bondad del Señor (Kairoi).

Final. No sé cómo alabarte (Kairoi); Id y enseñad (Gabarain); Testigos del reino (Torres); María, tú que velas junto a mi (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos, hermanas, a todos los que os habéis reunido en este domingo del verano! Nos presentamos ante nuestro Padre Dios con todas nuestras ansiedades, preocupaciones e impaciencias, ante la lentitud y dificultades, ante los retrasos y aparentes fracasos, que tiene el anuncio y la vivencia del Evangelio en el tiempo presente. Sin embargo, no cesemos de maravillarnos ante el poder interior que la Palabra de Dios genera en nosotros, haciéndonos más libres ante el misterio del mal, aunque este quiera anidar en nuestros corazones.

Saludo

A todos vosotros, Ciudadanos del Reino de los Cielos, os llegue la paz de Cristo Jesús y que Él esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Nuestro Padre Dios no solo a los bondadosos y generosos, sino también a los que somos pecadores y malvados nos concede días repletos de flores, de sol y de lluvia. Por eso, con inmensa confianza en su paciencia y su misericordia le invocamos a Él y a su Hijo Jesús y al Espíritu Santo:

-Tú, Padre, eres paciente y juzgas con indulgencia: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, nos concedes la conversión a los que hemos pecado: Cristo, ten piedad

-Tú, Espíritu Santo, vienes en ayuda de nuestra debilidad: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Cuando se tiene mucho poder y fuerza, surge la gran tentación de pretender que se imponga nuestra propia visión de las cosas y que se reduzca la oposición contra uno mismo. Sin embargo, Dios manifiesta mucho más poder teniendo paciencia y perdonando.

Salmo Responsorial (Sal 85)

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos anima a ponernos en la misma onda del Espíritu Santo, especialmente cuando le presentamos en nuestras plegarias nuestra súplica urgente de auxilio.

Monición a la Lectura Evangélica

Dos pequeñas parábolas, la del grano de mostaza y de la levadura, señalan el contraste entre el comienzo humilde del Reino y su gran porvenir tan prometido por Jesús. La larga parábola de la cizaña presenta una gran lección de paciencia, con la intención de conjurar la desesperanza ante la lentitud de la justicia y fomentar la moderación con los malvados. ¿Por qué somos tan duros con los demás y tan condescendientes con nosotros mismos, nosotros que a menudo nos escabullimos de la misión de dar fruto?

Oración de los fieles

"El Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra fragilidad, porque no sabemos pedir como conviene", supliquemos su acción y su presencia en nuestros trabajos y ocios, diciendo: Infúndenos, Padre, tu Espíritu.

- Por todos los que son "levadura de perdón", rechazando la creciente escalada de violencia y venganza que nos rodea, oremos:

- Por todos los que son "levadura de fraternidad", tumbando las fronteras que separan a los pueblos y las etnias, oremos:

- Por todos los que son "levadura de un Mundo Nuevo", viviendo el Evangelio en su vida cotidiana dentro de su propio medio ambiente, oremos

- Por todos los que son "levadura de adoración silenciosa y auténtica hacia el Señor", adorándolo y situándolo en el centro de sus vidas, oremos:

- Por todos los que son "levadura de la Iglesia Universal", reuniéndose en sus propias comunidades cristianas, oremos:

Oh Dios, nuestro Padre, Dios de Paciencia y Misericordia, te alabamos y te bendecimos por la obra de tu amor. Acrecienta en nuestros corazones la fe en el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, en la esperanza del Día en que volverá en su gloria. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Despedida

Con la convicción de que la semilla del Reino es más fuerte que toda hierba mala... podéis

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XVI Domingo ordinario, 19 julio 2026, Año LII, Ciclo A

SABIDURIA 12,13.16-19

Fuera de ti, no hay otro dios al cuidado de todo, ante quien tengas que justificar tu sentencia. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total, y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

ROMANOS 8,26-27

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu y que su intercesión por los santos es según Dios.

MATEO 13,24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho". Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: 'Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero'"». Les propuso esta otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas». Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente». Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo». Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo». Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».